

valientes estandartes: á vestir el uniforme re-
mediador y valiente. Desnudaos, os diré con el
apostol, de la armadura y trages de tinieblas.
Vestios los de la luz, los de la fé. Andad como
quien va de dia; y no como quien sale de no-
che lúgubre y fea. Fuera todo luxo. Lejos de
vosotras toda alianza con los enemigos de una
generala tan pura, tan santa, tan perfecta. Es-
té muy separada de vuestro entendimiento to-
da idea: sea muy agena de vuestros lábios toda
palabra que desdiga á quienes militan baxo ta-
les banderas. Y en los misterios que medite
vuestra alma, y vuestras lenguas recen, apren-
ded las ordenanzas que debéis seguir: el modo
con que los enemigos han de vencerse. No es la
carne ni la sangre el contrario con que habeis
de luchar en la pelea. Sí lo son los rectores de

las tinieblas. Sonlo la atrevida soberbia, la des-
envuelta compostura. Aquella generala á quien
tributasteis poco tiempo hace tantos obsequios,
esa es la que os llama. Desmentis sino la escu-
chais, las significaciones devotas y festivas de
tres consecutivos meses. En pago de ellas os
hacé este convite y quiere ser la generala de
un ejército, de cuyo esfuerzo acaso está pen-
diente el fin de tanta calamidad y miseria. Ve-
nid á ser patriotas Marianas y temed, que sino
atendeis esta voz, os desayre esa generala, quan-
do no siendo tiempo ni de llamaros ni de per-
donaros, os queráis entrar en su ejército. En-
trad ahora que ya os levanta la vandera un mi-
nistro aunque indigno, del hijo de la Generala
de los cielos.

NUMERO 131.

El literato insurgente desengañado, y arrepentido.

EL LITERATO INSURGENTE DESENGAÑADO, Y ARREPENTIDO.

NOTA.

No se citan todos los lugares de la sagrada
escritura, pero se anotan con dos comas á la
márgen.

OTRA.

"Las expresiones generales que se vierten
en este papel, deben contraerse al número de
insurgentes, compañeros del desengañado y
arrepentido, que aqui habla.

"§ 1. Oíd cielos y tierra, atended gentes, es-
cuchad todos, y sed testigos del olvido y des-
precio con que me ha correspondido el pueblo

de Israel: crié hijos, les ensalzé, y habiéndoles
escogido para mi amada viña, mas necios que
el buey, y mas estólidos que el jumento, que
conocen á su bien-hechor, me han pagado dice
el Señor por su Profeta Isaías, (Isa. 1.) con
abrojos, espinas, malezas y agrazes de malas
obras, quando en justa retribucion, esperaba
frutos copiosos y sazonados de virtudes: ma-
jay de ellos! porque si sordos á mis amorosos
avisos, no desisten de su perverso modo de
obrar, les castigaré como á gente pecadora, y
como á hijos malvados, por extirarlo así los in-
tereses de mi justicia, indignada contra ellos.
Sí, amados compatriotas míos; estas mismas
quejas y amenazas, repite el Señor contra no-
sotros, porque de pueblo sumiso, fiel y obedien-
te, nos hemos convertido en pueblo de dura-
cerviz, exasperado y en juntas de ladrones, de
asesinos, de protervos, de impíos y desobedien-

tes." En efecto: quando debiéramos tributar
obsequiosas y humildes gracias al cielo porque
nos tenia dulcemente pacificados en ocasion
que la tierra toda ardia en sangrientas guerras;
quando debiéramos poner nuestras atenciones
y esfuerzos en socorrer á nuestra afligida ma-
dre patria, para sacudir el mas injusto y tirano
yugo; quando con el mayor empeño debiéramos
sostener los religiosos sentimientos, que con
tanto regocijo manifestamos, ya por públicas
proclamas, ya honrándonos con la divisa y re-
trato de nuestro jóven, adorado, y cautivo legít-
timo monarca FERNANDO VII, entónces...

"¡qué horror! ¡se me hiela la sangre, se me con-
turban las entrañas, se me turba el corazon,
falta la luz á mis ojos, desfallece mi espíritu,
quedo enteramente destituido de fuerzas, sin
poder articular palabra alguna que explique lo
intenso de mi dolor y lo amargo de mi penal
Entónces, obcecados unos de nuestra malicia,
y seducidos otros por aquel sataná, que des-
pues de mil años de cárcel salió de la prision
para tentar á los hombres, (Apoc. 20.) rompi-
mos los lazos, sacudimos el yugo, quebrantamos
el pacto, y olvidándonos de lo que debemos á
Dios, á nosotros mismos, á nuestros próximos,
á nuestra Patria y á nuestro Rey, diximos al-
taneros y orgullosos, *no serviremos*, (Jerem. 2.)"
entónces abrazamos el mas injusto, inhumano
y cruel partido de la insurreccion; "entónces
nos dedicamos en ocupaciones pésimas, obran-
do por diversion la maldad, y corrimos presu-
rosos y con algazara, tras el adultero y el la-
dron;" entónces en fin desterramos la armonia
y la paz que reynaba entre nosotros, y llevamos
por todas partes las desavenencias y el desór-
den "que es el carácter del reyno de los con-
denados, como lo dice el santo Job. (10.)

"§ 2. Apenas dimos crédito al Antioco de
nuestros dias; apenas cooperamos á la mas es-
candalosa conjuracion que el ex-cura Hidalgo
suscitó entre los hijos de Judá y Jerusalem"
entre los españoles europeos, españoles, castas,
y naturales americanos; (Jer. 11.) quando nues-
tro vasto, rico, y hasta el presente dichoso sue-
lo, comenzó á ver cumplidas gran parte de las
amenazas que el Señor fulmina contra todo
pueblo prevaricador. "Vuestras tierras, dice,

(Isa. 1.) serán desiertas, vuestras ciudades, re-
ducidas á cenizas, y vuestras riquezas roba-
das." ¿Y qué otro fruto nos podíamos prome-
ter del sacrilego atrevimiento de "un sacerdote
olvidado de su dignidad, y de sus mas estre-
chas y sagradas obligaciones? Quando sus ma-
nos debieran estar levantadas al cielo para pe-
dir entre el vestíbulo y el altar por el perdon
de su pueblo; (Joel 2.) quando debiera exten-
derlas para repartir el pan de la divina pala-
bra, predicando el Evangelio, ó santificando las
almas con la gracia de los santos Sacramentos,
entónces como otro Elimas Mago, trata de se-
ducir á los verdaderos creyentes, y abre puerta
franca para que á cara descubierta se dexen
ver aquellos hombres que vaticinó el Apóstol á
su discipulo Timoteo. En los últimos dias,
tiempos malos y poligrosos, se levantará le dice
(1. ad Tim. 4. & 2. 3.) una chusma de hom-
bres amadores de sí mismos, arrogantes pre-
suntuosos, protervos, contumaces, desobedien-
tes, avarientos, carnales, mentirosos, blasfemos,
hipócritas, sin fé, hereges, hombres en fin sin
movimiento de piedad ni religion, huye de ellos,
y resístelos con las armas de la verdad, con la
sana doctrina que segun las tradiciones has re-
cibido. Infelices y aun desgraciados de noso-
tros, si despues de haber estado sumergidos en
las funestas tinieblas del pecado, no desperta-
mos de tan aletargado sueño; infelices de noso-
tros, vuelvo á repetir, si no tratamos sériamen-
te de vivir unidos entre los lazos estrechos de
la caridad fraterna, para resistir valerosamen-
te á esa tropa de vandidos, valiéndose de las
instrucciones que segun la fe hemos recibido,
y por nuestra religion hemos profesado. Si dexa-
mos á Dios, fuente de agua viva, por beber
de las cenagosas aguas de vicios que contenia
en sí la cisterna disipada del corazon corrom-
pido de nuestro caudillo Hidalgo, volvamos so-
bre nosotros, porque el Señor que hasta ahora
se ha hecho disimulado para que hagamos pe-
nitencia, escribirá nuestros pecados en lamina
de bronce, y con letras indelebles, si permane-
cemos en nuestro mal obrar; pidamos como Je-
remías una fuente de agua para nuestra cabe-
za, y dos copiosos rios de amargas lágrimas pa-
ra nuestros ojos; ó como David, pidamos alas

de paloma para llorar día y noche en la soledad las contradicciones, las injusticias, los robos, las usuras, los asesinatos y demas desórdenes, que con tanta desvergüenza hemos cometido, no solo en los caminos, barrancas y emboscadas, sino tambien en las calles y plazas públicas de la ciudad. (*Jerem. 9. 31. Salm. 54.*)”

§ 3. Procedamos de buena fe, y á no verificarse en nosotros aquella terrible maldición de Isaias: (13.) “que oyendo no entendemos, y viiendo no queremos conocer;” si aun conservamos algunos sentimientos de religion, de razon natural y de humanidad, nos verémos obligados á desistir de nuestros locos y crueles devaneos; “en una palabra, para purgarnos del borron mas abominable, con que como otra ingrata Jerusalem nos hemos manchado, y nos verémos sujetos á los mayores y mas ignominiosos trabajos” nada importa tanto como el que reflexionemos seriamente nuestra actual situacion, con la de los pasados tiempos. Al mundo entero ha sido notoria nuestra fama, nuestro buen nombre, y el olor de nuestra piedad religiosa, nuestra atencion, nuestro esmero, y aquella santa emulacion, en que á competencia brillaban la preciosidad y zelo en las funciones sagradas; nuestro entrañable amor para con los Monarcas, celebrando las plausibles noticias de su salud é importantes vidas, con festivos y sonoros repiques de campanas, con misa solemne de accion de gracias, y con otras demostraciones, todas de júbilo y alegria; nuestra obediencia para con los excelentisimos señores vireyes; nuestra docilidad y sumision para con los magistrados y demas superiores; nuestra veneracion y respeto para con los ministros del divino culto; todo esto que ha sido en nosotros, como carácter que nos ha ennoblecido sobre todas las naciones, ¿en qué estado lo vemos? ¿Y qué diré acerca de los singulares beneficios con que el Señor nos ha regalado, casi desde el mismo instante que desde el oriente de España vino á este reyno la luz del Evangelio, para sacarle de las densas tinieblas y crasas ignorancias del Egipto de la idolatría? Con benéfica y liberal mano nos concedió el Señor por nuestra madre y especial protectora, á la reina de los Angeles, con el título de Guadalupe

na, para que nos librase del ponzoñoso veneno de la heregía, y de los estragos que son inseparables de la guerra, como efectivamente lo hemos conseguido por el largo espacio de casi tres siglos: no pasemos en silencio la extension y lo pingüe de nuestro país; la fertilidad de nuestras tierras, la abundancia de nuestras cosechas, la muchedumbre de todo género de ganados, lo rico de nuestras minas, lo precioso de nuestras alhajas, y lo floreciente del útil, noble y necesario ramo del comercio: ¿no es verdad que todo esto se halla en estado de suma decadencia? “Ysi segun la expresion de los proverbios (22):” es de mas estima el buen nombre, que todas las riquezas, viéndonos sin lo uno y sin lo otro “¿quanto no hemos perdido, desde que amamos la vanidad y buscamos la mentira, haciéndonos *insurgentes*?” ¡Ah! “Despues que hemos hecho sollozar con gemidos inenarrables á tantas personas honradas, despues que hemos empobrecido á tantos, ¿nosotros mismos no nos hemos mutuamente quejado, viendo frustradas nuestras esperanzas? Qué de veces no hemos dicho ¿de qué nos ha servido la soberbia y la jactancia de enriquecernos? ¿De qué el haber andado por caminos pesados y difíciles con el descabellado proyecto de conseguir la independenciam y libertad?” “¿De qué el haber llevado por todas partes el terror y el espanto, sin que estuviessen libres de los crueles estragos del infernal fuego de nuestra ira y envidia “los ungidos del Señor, los cristos y dioses de la tierra, ni los príncipes de la Iglesia los señores obispos, sin mas motivo que oponerse á nuestro sanguinario y sedicioso partido?” “El haber encontrado con la pobreza é ignorancia en lo mismo que nos prometiamos abundancia y gloria;” el carecer de las cosas de primera y mayor necesidad; y el habernos hecho objeto de irrision y mofa en todas las conversaciones del día, aun en los países mas remotos, ha sido todo el fruto de nuestra soñada y quimerica reconquista. (*Sap. 5.*)

§ 4. Cómplices de mis delitos ¿habéis reflexionado sobre este tan lamentable trastorno? ¿Habeis meditado los muchos y poderosos motivos que teneis para declamar contra el autor de tantos males? “Yo desengañado ya de

que el ex-cura Hidalgo, es uno de aquellos profetas que engañaban á los pueblos para que tributasen homenajes y adoraciones á los idolos á pesar de los prodigios que veían obrar por los verdaderos profetas” aborrezco su partido, y os ruego que junteis vuestros sentimientos con los míos: “no permanezcamos mas en nuestra estulticia, porque no nos den en rostro con aquellas palabras de que usó el santo Elias para confusion de los que daban crédito á la mentira: (*¿usquequo claudicatis in duas partes? 3. Reg. 18.*)” Si no hay cosa que mas deba amar el alma que la verdad, y os ha mostrado el Señor este precioso tesoro, ¿porqué aun permanecéis vacilantes sobre el partido que debéis tomar? Desengañados á costa de tan caras experiencias, digamos: ¿Por qué, ¡oh ex-cura Hidalgo! nos sacaste de nuestros hogares, y nos privaste del reposo y dulce tranquilidad de que gozabamos? “¿Por qué como otro Acab nos turbaste y seduciste, apartándonos de la observancia de nuestra santa ley?” “¿Por qué como escorpion venenoso, emponzoñaste nuestros corazones con el decantado *viva* la fe, la religion, nuestra señora de Guadalupe, la América, Fernando, y muera el mal gobierno?” “¿Donde están aquellas ventajas que nos prometias, y á que nos hicimos acreedores, pues cumplimos fielmente tus órdenes y preceptos? ¿Donde está el desempeño de aquella promesa que tan repetidas veces nos hiciste, asegurándonos, que nos librarías de las garras del leon de España, que nos tenia esclavizados, y que nos sacarias de la helada de la pobreza? ¡Oh! Y quan de lleno se ha verificado en nosotros, que por tratar con un hombre envidioso, con un hombre malo, hemos venido á caer en la voracidad del oso, en los rigores de la nieve, pues estamos colocados en aquella situacion tan amarga, como la que experimentaban los cautivos de Babilonia, quando sentados á las márgenes de los rios, aumentaban sus corrientes con las lágrimas que derramaban, tanto mas sensibles, quanto se acordaban de las dulzuras de la paz que habian disfrutado en Sion. (*Proverb. 23. 24. Amos 5. Job 6. Salm. 136.*) Aquella abundancia, aquellas riquezas á que aspirabamos, volaron con alas de águila hasta el cielo, desapare-

cieron de nuestros ojos, sucediendo en su lugar los sustos, temores, sobresaltos, la desnudez, frio, calor, sed, hambre, horfandad, viudez, privacion de nuestros hijos, hacerse éstos nuestros homicidas, y la desolacion de nuestros campos; estos trabajos, y que no son sino indicio de los que nos esperan, si no desistimos, es el patrimonio que nos ha cabido en suerte, en pago de habernos embriagado con el ponzoñoso vino, que en el cáliz dorado con los deleytes, nos presentó sacrilegamente nuestro gran caudillo.” No, no permita el cielo, que ya que tuvimos la desgracia de embriagarnos “con el vino de la ira y fornicacion de la Babilonia de Hidalgo, hasta tributarle adoraciones, como á aquella bestia que dice S. Juan, (*Apoc. 18. 14.*)” nos mantengamos empeñados en sostener tan impío como escandaloso partido. “Temamos á Dios y al Rey, nos dice el Espíritu Santo, (*Prov. 24.*) pero para esto huyamos de los malos y de los murmuradores, porque solo tratan de robar y de mentir, y aunque por algun breve tiempo aparezcan tener esplendor y lucimiento, toda su gloria se apaga é impensada, y repentinamente les viene su perdicion.” Estas verdades eternas, de que somos testigos de experiencia, como tambien los grandes y continuos prodigios que el Señor ha obrado á favor de los que defienden la causa mas justa, mas religiosa y mas santa, nos deben obligar á reconocerlos de nuestros pasados yerros, y á seguir con la mayor fidelidad el partido de las armas de nuestro jurado Rey.

§ 5. En efecto, quando traigo á mi memoria aquella innumerable chusma que el ex-cura Hidalgo presentó en el monte de las Cruces, en Aculco, en Guanajuato, en el puente de Calderon y en otros muchos parages, no puedo ménos de confesar que en estas ocasiones nos hizo ver el Señor “que no está la gloria de la victoria en la multitud ni robustez de los combatientes, ni en lo lucido y abundante de la caballería, ni en los grandes pertrechos de guerra, ni en las ventajosas posiciones;” testigos somos, de que concurriendo en favor nuestro todas estas circunstancias, fuimos ignominiosamente vencidos. “No hay para que amilanarnos, decia aquel famoso Judas Macabeo: el triunfo está

de parte de los que defienden la causa de Dios, á quien le es muy fácil vencer con los pocos á los muchos: ellos vienen contra nosotros con una multitud de contumaces y soberbios, para perdernos á nosotros, á nuestras mugeres, á nuestros hijos, y para robarnos; no nos apartemos de la observancia de nuestras leyes, peleemos con valor, que el Señor los hará caer en nuestra presencia; y acabando este razonamiento, repentinamente cayó sobre Seron y su ejército, que dispersó enteramente. (1. Mac. 3.) No fué menos gloriosa la victoria que Gedeon consiguió contra los Madianitas; eran éstos innumerables, pues la infantería, era como una inmensa multitud de langosta, y sus camellos se comparaban con las arenas del mar, y sin embargo, el fuertísimo entre los hombres Gedeon les derrotó con solo trescientos, hizo prisioneros, y quitó la vida á los generales Zebee y Salmana. (Judic. 6. 7. 8.) Si, el famoso Macabeo Truxillo con un limitado número de soldados, hizo frente al Apolonio, al Gorgias, al Licias, y al Timoteo de Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo" dexando el campo sembrado de cadáveres, y el resto del ejército puesto en confusion y desorden; "y el religioso y fuerte Gedeon Calleja, triunfó en Aculco, Guanaxuato y puente de Calderon, no contra sesenta mil infantes y cinco mil de á caballo cogiéndoles todo el botin, como Judas lo hizo contra el general Lisias (1. Mach. 7.) y Nicanor" sino contra cien mil, sin que quedase uno solo que no sufriese la muerte, la prision, ó el ponerse en precipitada y vergonzosa fuga. Fuera prolongarme demasiado si particularizara, el zelo, el valor y pericia militar, que sin cesar han acreditado los Simones, los Jonataces, los Juanes de los bizarros gefes de las armas del Rey; mas ésta simple, verídica y breve narracion, es suficiente para que veamos nuestros descabellados proyectos, pues por nuestros propios ojos hemos visto la justicia que asiste á las armas del Rey" que así han sido protegidas del Omnipotente y poderoso en las batallas. (Salm. 32. Isai. 47.)

§ 6. No quisiera que quedase entre nosotros ni la mas leve chispa del infernal fuego de tan escandalosa revolucion, y para esto ¿qué medio

puede haber mas eficaz, que añadir á lo dicho el deplorable estado y total decadencia del ejército de nuestros Madianitas? Preguntamos al blasfemo Nicanor, é inhumano sacerdote Alcimo, á la excelencia, á la alteza, á nuestro generalísimo Hidalgo, á sus tenientes, capitanes generales, mariscales, brigadieres, coroneles... á los Allendes, Abasolos, Aldamas, Zapatas, Mercados, Morelos &c. &c. ¿quanto han progresado en sus expediciones militares? ¿Qué efecto han surtido aquéllas expresiones arrogantes, que con tono y ayre de magestad le oímos tantas veces al ex-cura Hidalgo; "yo soy, no hay quien me resista, no hay para que temer" vamos sin peligro á almorzar al puente de Calderon, á comer á Querétaro, á cenar y dormir á nuestra corte y capital de México? El efecto que ha surtido su luciferina soberbia, es "que en justo castigo de haber puesto sus esperanzas en la mentira" Hidalgo, sus edecanes, y quantos le han seguido (gracias á Dios que no permanecí en su compañía) se ven ignominiosamente burlados. "Caimos dicen en lo secreto de su corazon, caimos; como aquella grande y soberbia Babilonia cayó en tierra, fueron despedazados nuestros ídolos, sentados nos vemos en el polvo de nuestras miserias; descubiertos están nuestros baxos y viles pensamientos, caimos en prision, sin que nos puedan librar los que fueron compañeros en nuestros mas criminales delitos: todas nuestras fuerzss fueron desechas, como lo fué el ejército de Sennacherib, y en castigo de que nos hicimos asilo y habtiacion de demonios, y acogida de todo espíritu inmundo, esto es, de todo hombre malvado, nos hallamos en prision, nos hallamos en tierra agena, y habiendose apartado el sueño de nuestros ojos, roidas nuestras entrañas, y reducidos nuestros huesos á ceniza con la negra pasion de la intensa tristeza, nos vemos en los umbrales de la muerte. (Isa. 28. Jer. 8. 51. Apoc. 14. 18. 4. Reg. 19. 1. Mach. 6.)" Este es el patrimonio que nos ha tocado en suerte; este es el premio y la recompensa de los nuevos reconquistadores; cuyas mas generosas hazañas, fueron huir cobardemente en los combates, derramar la sangre de los inocentes é indefensos, y como nube de granizo, ó una innu-

merable multitud de langostas, devorarlo todo, robarlo todo, talarlo todo; "y si á vista de estos prácticos desengaños no quereis dar crédito á la verdad, y vendeis la verdadera sabiduria por el vil interés de correr por los caminos que conducen al precipicio, estad ciertos, que os esperan muy de cerca otros mayores trabajos. (Prov. 14. 23. Judic. 6.) Si los pecados de Israel fueron la causa para que el Señor les entregase por siete años al tirano dominio de los Madianitas; si los grandes beneficios que el Señor hizo á Jerusalem, porque correspondió ingrata, redundaron en que se hiciesen mas sangrientas las hostilidades, en que se aumentase el hambre, la peste, la mortandad, y el que cargase el tirano é insoportable yugo de un Antiocho, de un Acab, de un Roboan, (1. Mach. 1. Isa. 19. Jerem. 25. Tren. 1. 6. 3. Reg. 12.)" ¿por qué no debemos temer esto mismo, si obstinados como ellos, no dexamos el partido de los vicios? "Aborrezcamos, pues, con odio perfecto, al que con odio iniquo ha aborrecido á tantos, y nos ha causado á nosotros tantos males. (Salm. 24. 138.)"

§ 7. Escribiendo el Apóstol á los Romanos, (15.) les dice "quanto está escrito en las divinas letras, es para nuestra instruccion y enseñanza, y pues el Espíritu Santo, dice, (Prov. 24.) que el que llama justo al impío, se atrae la maldicion del pueblo, y que quien reprueba y manifiesta sus malos hechos, será alabado y bendecido" yo sin otro motivo, ni mas fin, que por caridad, bien de mis próximos y gloria de Dios, quiero presentar al público, una breve, pero cabal idea, del carácter de nuestro gran reconquistador, sacrilego escándalo del sacerdocio, y feo borron de nuestro reyno. Estoy cierto que en manifestar con sencillez lo que es el ex-cura Hidalgo, comprobandolo con sus hechos, y con los fatales efectos que se están tocando, no faltaré en un ápice, ni á los estrechos deberes de la caridad, ni al respeto que es debido al sacerdocio. Para condenar á un perpetuo silencio á los necios, á los ignorantes y á los demasidamente maliciosos, que con pretexto de piedad mal entendida, ó mejor diré, porque apoyan su libertinage, dicen no se puede hablar contra el malévolo Hidalgo, porque

es señor sacerdote, escuchen lo que está escrito con el dedo de Dios vivo: el Espíritu Santo nos dice "que el hombre es conocido por sus obras y doctrinas, así como lo es el árbol por su fruto; (Prov. 12. Matth. 7.) y el Apóstol escribiendo á su discípulo Timoteo, (1. cap. 5.) le encarga que no admita con facilidad la acusacion contra el presbítero, á quien viviendo segun su estado, esto es, sin mancha, y como que de sus manos penden las almas de los pueblos, es debido doblado honor; pero si públicamente y olvidados de sus obligaciones, pecaren, reprehendeles publicamente, porque así teman los demas, segun expone el Dr. Angélico. Esta doctrina la practicó el evangelista S. Juan, pues á Judas, que era no solo sacerdote, sino tambien obispo, le llama ladron, hombre poseido del demonio, y el mismo Jesucristo en presencia de todos sus Apóstoles, dixo: uno de vosotros es diablo: á S. Pedro, porque se dexó llevar de la compasion natural, y dixo á su divino maestro no fuese á Jerusalem, pues trataban de crucificarle, como olvidado el Señor de su afabilidad y dulzura, le respondió con estas palabras: apártate de mí satanas, pues me has escandalizado, eres un recio é ignorante, pues no sabes las obras del Señor tu Dios. (Joan. 6. 12. 13. Actor. 1. Matth. 16.) Si alguno, aunque sea vuestro hermano, dice el Apóstol á los de Roma, (15.) es fornicador, avariento, ébrio, ladron ó maldiciente, ni os sentéis con el á la mesa, ni le déis entrada en vuestra casa, dice S. Juan, huíd de él, ni le saludéis, porque no os hagais participantes de sus mas malignos procederes:" en una palabra, así como nos está recomendado el respeto al sacerdote, tambien se nos hacen patentes en infinitos lugares de la escritura sus embriagueces, sus dolos, sus hipocresias, sus avaricias y otros vicios, para que no seamos seducidos, como lo vemos en Isafas, Jeremias, Ezequiel, en los Macabeos y quatro Evangelistas; con tan sólidos fundamentos, siendo por otra parte tan notorios como públicos, los escándalos y fatales efectos que se han seguido desde que el ex-cura Hidalgo turbó á este reyno, digo...

§ 8. Que en él se hallan todas las malas qualidades de los hombres mas perversos: él

es un hombre de entendimiento protervo, de voluntad corrompida, de conciencia cauterizada con el fuego de sus pasiones, y de una malévola alma: "en él hallamos las propiedades de los falsos, insipientes y mentirosos profetas, la voracidad del lobo, la refinada malicia de seductor y anticristo; la astucia de Jezabel, lo sacrilego de Antioco, la hipocresía de Judas, la impiedad y dolo del sacerdote Alcimo, que en un solo día degolló sesenta, la ferocidad de aquel león que aprendido á hacer presas y á devorar hombres, la soberbia de un Nabuco, la crueldad de un Herodes, la envidia de un Caín, las inmundicias de un Manases, la temeridad de un Acab, la lascivia de un Holofernes, la obstinación de un Pharaon, la arrogancia de un Goliath, las blasfemias de los soldados de Sennacherib: él es, no solo aquella bestia de siete cabezas, pues está dominado de los pecados ó siete vicios capitales, sino que es aquel dragon que vomitó un caudaloso, pero ponzoñoso río de blasfemias, contra el excelso y terrible nombre de Dios, contra sus Angeles y Santos; en una palabra, él es ébrio, torpe, avariante, mentiroso, confiado en sus fuerzas, como aquellos sacerdotes de quienes nos hacen mención los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel. Obcecado y desvanecido con los humos de su ciencia y con la vanidad de sus pensamientos, nos aparentaba zelo, religión, virtud y razón en quanto hacia; pero el Señor que no admite los sacrificios que le ofrecen las manos llenas de sangre, le dá en rostro como á los judíos, diciéndole: ¿cómo jó mal sacerdote apóstata y blasfemo! tienes osadía para hacerme servir á tus maldades y pecados, con ese tan decantado viva la Fe, la Religión, nuestra señora de Guadalupe?" ¿Por qué así has embriagado no solo al rebaño que confié á tu cargo sino también á otros muchos, hasta recibir adoraciones y oír con alegría: "quien hay semejante á la bestia de diez cuernos de Hidalgo, ni quien podrá resistirle ni pelear contra él? Juntos los Apóstoles, les concedió el Señor, dice S. Lucas, (9.) virtud y potestad sobre los demonios y enfermedades, y habilidades con esta gracia, les envió pobres y descalzos por todas las partes del mundo, para que predicáran el reyno de Dios

y sanaran á los enfermos; pero nuestro generalísimo de farza, como seductor y anticristo, ha entregado á los fieles flacos y enfermos en poder de los demonios, y en las garras de la muerte del pecado, predicándoles el reyno del príncipe de las tinieblas Belzebub. "Por mas que el Evangelio nos mande, no solo perdonar, sino también amar á nuestros enemigos, pues de la observancia de este precepto pende toda nuestra santísima ley" (*Matth.* 5. 22.) el ex-cura Hidalgo predica y autoriza el odio, el rencor, la venganza, el hurto, la persecución, las prisiones, la cárceles, los asesinatos y las mas inhumanas muertes, como medios indispensables, nos decia, para conseguir nuestra independencia.

§ 9. Como sea verdad que es el infinito número de los necios, siempre el vicio ha tenido muchos seguidores. Dígalo si no, el Neron de nuestro reyno, que desde que aplicó el fuego de la rebelión con tan sacrilega mano, sedujo á los pueblos, asegurando los haria felices, y que cooperáran con ánimo y valentía (añadiendo que las tropas del Rey lo llevaban todo á fuego y sangre) á conseguir sus proyectos. Pero ¡ó juicios del Altísimo! así como el ex-cura Hidalgo se mereció por medio de su hipocresía, el que se dixese de él, lo que dixerón los hijos de Israel de Alcimo. . . . "este hombre nos habla de paz, nos asegura que no nos causará vexaciones, en fin, él es sacerdote y no nos engañará, pero faltó á su palabra, con lo que se atraxo la indignación de los que le habian dado crédito" así se ha hecho el ex-cura Hidalgo objeto de indignación, de mofa, de desprecio y de ira, no solo de los sensatos, sino también de muchos de los que nos asociamos con él. "No nos alucinemos, salgamos de entre los corrillos de tantos malignantes, y de la Babilonia grande y soberbia de nuestro caudillo, si pretendemos salvar nuestras almas. Si con tanta facilidad nos dexamos arrastrar de la cola de la soberbia y ambición del angel apóstata Hidalgo para seguirle en lo malo, ¿por qué no hemos de estar prontos á escuchar y seguir las voces de la verdad y los caminos de la justicia, pues tenemos ya tantos y tan costosos desengaños? "La horfandad, la viudez, la enemistad entre los que eran amigos, el atrevi-

miento del jóven contra el anciano, la desobediencia de los hijos para con los padres, de los súbditos para con los superiores; en una palabra, habernos atraído tantos males como los que experimentó Jerusalem, quando dixo; que no tenia palabras para explicarlos; (*erat ergo videre miseriam.* 2. *Mach.* 6.) ¿no será suficiente motivo para que huyamos de los que haciendo oficios de demonios siembran en la heredad santa de la Iglesia, la zizaña de las rivalidades y divisiones, que infaliblemente causan la desolación del reyno? (*Matth.* 12.) No seamos como los obstinados judíos, que aunque eran testigos de los prodigios que el Señor obraba, sanando enfermos, expeliendo los espíritus inmundos, y perdonando pecados, (*Luc.* 4. *Marc.* 2.) léjos de seguir su doctrina, llenos de ira le perseguian y blasfemaban de él, y arrojaban de la ciudad. Convirtámonos á nuestro Dios, sin que nuestros grandes pecados, y el haber obrado tan néciamente, puedan impedirnos tan santa resolución, porque escrito está, que adonde abundó el delito, allí sobreabundó la gracia y misericordia. (*Jerem.* 3. 2. *Reg.* 24. *Roman.* 5.) No está abreviada la mano del Señor ni sus oídos cerrados, ántes bien á extendido la red de su piedad sobre nuestros pies, para que volvamos atrás y no oigamos los derrumbaderos que nos conducian al precipicio; (*Isa.* 59.) no desesperemos como Caín, andemos por los caminos de nuestra santa ley, y entónces seremos verdaderos hijos de Dios, y este Señor sobre ser nuestro padre y nuestra heredad, nos colmará de bienes, descansaremos sin susto, cesará la guerra, no habrá mas efusión de sangre, serán vencidos los que se declaren nuestros adversarios; entraremos en posesión pacífica de nuestros bienes, no seremos poseídos de aquel tan extraordinario pavor, que nos causaba el sutil ruido de las hojas de los árboles, y en fin, recuperaremos nuestro buen nombre y cesarán de hablar de nosotros, llamándonos perjuros, alucinados, sacrilegos, crueles, inhumanos y otros apodos semejantes; pero si aun gloriamonos de que somos cristianos, y que andamos por los caminos del Señor; que blasfemia, robar, matar, odios, rencores. . . y creer que no vamos contra la religión, ¡quien jamás

vió tan diabólica ilusión y tan perjudicial engaño! no abrazamos el partido de la justa causa, el mismo Señor nos dice, que nos castigará siete veces mas, hambre, plagas, pestes, muertes y declararse contra nosotros todo el furor divino, es la parte que nos tocará, si ahora que nos convida el Señor con la paz y misericordia, nos hacemos sordos. (*Lev.* 26.)"

§ 10. Los castigos que hemos experimentado, y los que nos amenazan tan de cerca, por haber pretendido sacudir un yugo suave "y sujetarnos á un gobierno que nos trataria como fueron tratados los que nos dicen los libros de los Reyes y el Paralipomenon, (1. *R.* 8. 3. 12. 2. *Par.* 10.) nos deben servir de escarmiento y de una total mudanza, para que nos portemos como aquellos que dice Jeremías, (42.) que conocidos de sus yerros, se les presentaron todos para que les alcanzase el perdón, protestando con simplicidad no apartarse de lo que se les ordenára. Vivamos segun el espíritu de paz que nos dió á entender el patriarca Abraham, quando dixo á Lot: toda esta tierra es nuestra, dividela en dos partes, escoge tú la que quieras, que yo soy contento con la que me dexes; somos hermanos, y no es justo haya pleyto entre los dos, ni entre tus pastores y los míos. (*Gen.* 13.) Con esta santa resolución, cesarán las lágrimas, los dolores, los sustos y las muertes; renacerán nuestras antiguas alegrías, y poseeremos aquel gran fruto del Espíritu Santo que el Señor dexó en patrimonio á los Apóstoles, y en sus personas á todos sus fieles hijos, que es la paz; (*Joan.* 14. *ad Galat.* 5.) "rebotarán nuestros corazones, como en un inmenso piélago de dulzuras" si teniendo presente que somos todos unos por una fe, por un bautismo, por un padre de todos, que es Dios, y por un gobierno, vivimos en unión: temamos á Dios, y al Rey, démosles lo que es debido, (*Prov.* 24. *Matth.* 22.)" digamos mueran los insurgentes, sean disipados los que no admiten la paz: viva nuestro jurado Rey FERNANDO VII, viva nuestro Excmo. Sr. Virey, que con tanto zelo, con tantos trabajos "se ha sacrificado á sostener como otro religioso y venerable Mathias, los intereses de la Religión, de la Patria, del Rey y los de cada uno de nosotros en particular."